

BRUNO DUMÉZIL

SERVIR AL ESTADO BÁRBARO
Del funcionariado antiguo a la nobleza medieval
(siglos IV-IX)

Traducción de Rafael G. Peinado Santaella

GRANADA
2017

INTRODUCCIÓN

ENTRE todos los nombres sin rostro que cubren las páginas de las prosopografías de la Antigüedad tardía, se distingue un hombre por el retrato que conservamos de él: Estilicón. Su representación en pie, que pretende un cierto realismo, ocupa la hoja derecha de un díptico de marfil, cuyo panel izquierdo está dedicado a las figuras de su esposa Serena y su hijo Euquerio. El objeto, de gran calidad formal, parece que circuló mucho antes de que el rey Berengario de Italia lo regalara hacia 900 al Tesoro de la Iglesia de Monza¹.

En su retrato, Estilicón aparece como una figura austera. La cara, de rasgos pronunciados, está enmarcada por un pelo corto y una barba poblada. Por encima de su túnica, lleva puesta la clámide unida al hombro por una fibula cruciforme, símbolo de su alta posición en la jerarquía romana. Su fidelidad al Estado puede leerse también en los múltiples discos adornados con figuras imperiales que cubren toda su ropa. En lo que respecta al medallón que sella su escudo, acaba de proclamar su devoción a los emperadores del momento, Arcadio y Honorio, dos príncipes a los que Estilicón tuvo la misión de servir y proteger².

El servicio que cumplía Estilicón era sin duda sacrificado, pero también estuvo siempre bien remunerado. Unas piedras preciosas brillan en la fibula y en la vaina de la espada; en cuanto al marfil en el que Estilicón hizo cincelar el díptico, su precio basta para demostrar la prosperidad de quien lo financió. Pues pudo enriquecerse por servir a Roma. A diferencia de los primeros siglos de la República, en los que solo el origen familiar y las magistraturas electivas clasificaban a los ciudadanos, la función pública permitía a un individuo mejorar su suerte, e incluso trascender su condición.

1. Reproducción en *Milano capitale dell'impero romano 286-402 d. c.*, Milán, 1990, pág. 78. R. Delbrueck, *Die Consulardiptychen*, Berlín, 1929, n.º 63.

2. Sobre la carrera de Estilicón: T. Janssen, *Stilicho*, Marburgo, 2004.

Una vez instalado en la élite, había que mantenerse en ella y, por eso, Estilicón soñó con transmitir su estatus a su hijo. Menor de diez años, el pequeño Euquerio lleva ya una fíbula que imita la de su padre. El niño enarbola igualmente la tableta que le sirve para hacer sus ejercicios de escritura y, con su mano derecha, esboza el gesto del orador que toma la palabra. He aquí un muchacho que se prepara a su vez para entrar en la carrera pública³. Representada al lado de los suyos, Serena también se aprovecha de los éxitos familiares, como lo demuestran las joyas y las perlas que engalanan su cuello, sus orejas y su pecho. A pesar de todo, la mujer de Estilicón no tiene sitio en la función pública. Mientras que los varones exhiben los atributos del servicio civil o militar, la dama se contenta con blandir una rosa.

Este cuadro idílico de una familia de servidores del Estado romano data aproximadamente del año 400. Podría haber sido concebido también en tiempos de Diocleciano o de Constantino: desde principios del siglo IV, el funcionariado permitía a los ambiciosos ascender y a los notables confirmar su condición. En realidad, el estilo del díptico se diferencia poco de las producciones de la época teodosiana. Por ese clasicismo asumido, el cuadro pretende describir una pareja de viejos romanos, sin duda sensibles a las oportunidades ofrecidas por el Dominado, pero que, en lo esencial, permanecen imperturbables frente a los tiempos y a las modas.

La impresión es tanto más rebuscada en la medida que Estilicón, a decir verdad, no podía pretender ser descendiente de Eneas, de Rómulo o de los cónsules de la antigua República. Ni siquiera provenía de una de aquellas familias de militares danubianos que proporcionaron la inmensa mayoría de los emperadores desde el siglo III. El padre de Estilicón pertenecía al pueblo de los vándalos; hizo carrera como oficial de caballería en el reinado de Valente (364-378) antes de casarse en Panonia. Por su parte, Estilicón, nacido bárbaro, llegó a ser un servidor del Estado romano. Creyéndose integrado desde entonces en la civilización imperial, antepuso su oficio para hacer olvidar sus orígenes.

El díptico de Monza ofrece así una primera visión del lazo entre los bárbaros y la función pública, la visión de un hombre que exalta su condición porque sabe que todo se lo debe a ella. En realidad, aunque la primera vocación de una administración seguía siendo gestionar un territorio y sus habitantes, la institución podía también ofrecer una jerarquía, una ética, una relación con el príncipe, un vector de movilidad social y un instrumento de asimilación. ¿Debemos deducir de eso que

3. Es posible que el díptico se realizara para celebrar su nombramiento para el puesto de tribuno y notario. M. Abbatepaolo, «Il Dittico di Stilicone nel Duomo di Monza», *Invigilata Lucernis*, 27 (2005), págs. 22-23.

toda la sociedad estaba animada por la función pública, transformada por su aparición y luego desorganizada cuando desapareció? Quizás no, porque los elogios del funcionariado antiguo son tan engañosos como el retrato de Estilicón. Sin embargo, a veces es suficiente que una ilusión sea compartida para que tome cuerpo. Por ese motivo, la condición de agente del Estado no se resumía en la detentación de un puesto institucional; constituía ante todo un modo de afirmación individual.

SERVICIO DEL PRÍNCIPE, SERVICIO DEL ESTADO

La inmensa mayoría de las civilizaciones antiguas experimentaron, en un momento u otro de su historia, la necesidad de administrar un territorio que se había vuelto demasiado amplio para las capacidades de un solo hombre o de un solo clan. China, América precolombina, pero también los reinos y las ciudades de la cuenca mediterránea, resolvieron la dificultad desarrollando un cuerpo de agentes del poder central⁴. El uso de la noción «función pública» sigue siendo, sin embargo, delicado para los sistemas políticos antiguos. En efecto, da pie a suponer la pre-existencia de un Estado, es decir, de una autoridad soberana regida por instituciones que detentan el monopolio de la violencia legal y ejercen una cierta forma de encuadramiento sobre un espacio dado. Aunque tal definición del marco político parece despertar un amplio consenso entre los especialistas del Imperio romano tardío, su utilización continúa siendo un tema controvertido para la Alta Edad Media occidental⁵.

Mientras que el tratamiento de la realeza merovingia estuvo sometido durante mucho tiempo a los azares del debate entre historiadores «romanistas» y «germanistas», el período carolingio ha sido objeto de debates originales. En los años 1980, Johannes Fried rechazó así la aplicación del término Estado para el siglo IX: influenciado por la lectura de trabajos de antropología cultural, consideró que las palabras *regnum* o incluso *res publica* no designaban un reino institucional, sino una comunidad social basada en lazos puramente personales. Para los Carolingios, la única institución globalizadora, si hubiera que encontrar una, sería más bien la Iglesia, en cuyo seno el soberano dispondría sólo de funciones ejecutivas⁶.

4. Véase sobre todo M. Gibson y R. D. Biggs (dirs.), *The organization of power: aspects of bureaucracy in the ancient Near East*, Chicago, 1987.

5. Véase sobre todo S. Airlie, W. Pohl y H. Reimitz, *Staat im frühen Mittelalter*, Viena, 2006; y W. Pohl y V. Wieser (dirs.), *Der Frühmittelalterliche Staat, europäische Perspektiven*, Viena, 2009.

6. J. Fried, «Der karolingische Herrschaftsverband im 9. Jahrhundert zwischen "Kirche" und "Königshaus"», *Historische Zeitschrift*, 235/1 (1982), págs. 1-43.

ÍNDICE DE MATERIAS

INTRODUCCIÓN	7
Servicio del príncipe, servicio del Estado	9
La administración pública: ¿status, condición, ética o sistema? ..	12
Planteamiento	16
CAPÍTULO PRIMERO: LA FUNCIÓN PÚBLICA ROMANA DE LA ANTIGÜEDAD	
TARDÍA	19
Administrar el Imperio	20
Roma antes de los funcionarios.....	20
El desarrollo de la función pública.....	23
El desigual reparto de los agentes.....	25
El precio del funcionariado.....	28
El estatus de los agentes	31
Las modalidades de nombramiento.....	32
Remuneración y ventajas	40
La movilidad erigida en sistema	46
La salida del cargo	49
Un modelo social ambiguo	53
Un acceso restringido a la función pública	53
La corrupción, ¿disfunción o modo de financiación ordinario?..	58
El desarrollo de los altos funcionarios	61
La aristocracia romana tardía: ¿una clase de funcionarios? ...	66
CAPÍTULO 2: DESAPARICIÓN DE UN SISTEMA, SUPERVIVENCIA DE UN MODELO (AÑOS 430-530)	69
El difícil cambio de la <i>militia</i> romana.....	70
La transformación del ejército.....	70
Estatuto y tratamiento del soldado.....	72
La aparición de los federados	75
Las discretas reformas discretas de la función civil.....	78
Dos conservatorios de las tradiciones administrativas.....	89
El medio senatorial: una cultura política al servicio de ambi- ciones sociales	89

El obispo: ¿imitador, continuador o competidor del <i>judex</i> ?.....	93
Las formas del reclutamiento	99
La administración visigoda, una experiencia fundadora	101
La obra maestra ostrogoda	108
El reino burgundio entre dos mundos.....	113
Los francos, la función <i>a minima</i>	118
CAPÍTULO 3: LA SÍNTESIS MEROVINGIA (537-614).....	127
La constitución de una <i>militia</i>	129
La administración central	129
La administración local	136
¿Una función pública universal?.....	142
Un funcionariado bajo control real	144
La gestión de las carreras	144
Las formas de remuneración	152
Una sociedad burocrática.....	163
La función pública como referencia social.....	164
Modelos de dominación derivados del funcionariado	174
CAPÍTULO 4: LA SEGUNDA CRISIS DE LA FUNCIÓN PÚBLICA (SIGLOS VIII- COMIENZOS DEL SIGLO VIII)	185
Estructuración y adaptación.....	187
El mantenimiento de una lógica administrativa.....	187
Evoluciones de estatuto	198
Modificación de las formas de remuneración	207
Una competencia de modelos	212
El mayordomo de palacio, un referente problemático.....	212
El obispo, un competidor.....	216
Señores y vasallos, una jerarquía alternativa.....	232
CAPÍTULO 5: EL FALSO RENACIMIENTO CAROLINGIO (MEDIADOS DEL SIGLO VIII- AÑOS 820).....	237
Las herramientas del restablecimiento	238
La reducción de los modelos competidores.....	238
El restablecimiento de un funcionamiento estatal.....	244
La adhesión de la aristocracia.....	254
El Imperio carolingio y sus oficiales	258
Una administración a tres niveles.....	259
Formas desconocidas de remuneración.....	270
La <i>militia</i> : ¿un dispositivo gubernamental entre otros?	279
Aristocracia y funcionariado, a la búsqueda de un compromiso... ..	283
Retrato del oficial carolingio.....	284
Un servicio real sin dinámica social.....	291
¿Hacia la patrimonialización de los honores?.....	297

CAPÍTULO 6: LA DESAPARICIÓN DE UN ESTATUS (AÑOS 830-COMIENZOS DEL siglo x)	303
Un cambio de múltiples causalidades	304
Las transformaciones ideológicas.....	304
La guerra civil y la progresión de las fidelidades particulares	313
El <i>honor</i> tardo-carolingio.....	325
El soberano y sus Grandes: la negociación de una nueva relación	327
Mantener el control real sobre los <i>hombres</i>	327
Los acuerdos intra-aristocráticos para la gestión de los <i>hombres</i> ...	344
La <i>militia</i> muerta y viva	350
Nostalgia.....	350
Permanencias	357
 CONCLUSIÓN	 367
 ABREVIATURAS UTILIZADAS	 373
 FUENTES.....	 375
 BIBLIOGRAFÍA	 385
 ÍNDICE DE MATERIAS	 413